

ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXXIII TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- Canto meditativo:** “*Ven Espíritu de Dios*”.
- Salmo 127:** “*Espera en el Señor*”.
- 1^a lectura:** 1Tes 5,1-6.
- Canto respuesta:** “*De noche iremos*”.
- Reflexión:**

Oh Padre, tú hoy, a través de Pablo, nos recuerdas lo que somos para vivirlo: hijos de la luz, hombres en vela permanente que nunca duermen, cuya paz no nos viene de la seguridad sino de vivir apoyados y sostenidos por ti. No “seguridad”, sino vigilancia, riesgo, audacia, y a la vez, vida sobria. Así es como quieres que vivamos para no perder, sino cultivar la sensibilidad que mantenga viva nuestra pasión.

Recordarnos que nuestra meta no es la seguridad ni afectiva, ni económica, que tanto se llevan hoy y que apoltronan e insensibilizan, sino el encuentro contigo que nos esperas, aviva nuestra fe y nos pone en tensión, nos hace vivir esperanzados. Y vivir sobrios nos despeja de lo que nos paraliza, nos embota la mente y el espíritu y nos permite ser inventores, creadores con Dios, vivir en el amor en la entrega arriesgada.

Y hoy, tú, Oh Cristo, en tu parábola interpelante nos haces preguntarnos y discernir. No basta con vivir vigilantes, sino preguntarnos qué hemos hecho con todo cuanto hemos recibido. Los dones recibidos, ¿los hemos hecho fructificar? ¿Nos estamos atreviendo, arriesgando audazmente a asumir responsabilidades? ¿Cuál está siendo nuestro talante en las tareas de la vida: pendiente de nuestro yo o viviendo y administrando con generosidad y responsabilidad lo recibido? ¿Hemos sido fuente de bendición para los que el Señor nos ha confiado? ¿Qué frutos del Reino hemos hecho florecer?

Nos preguntas, Señor, sobre nuestro trabajo creador, sobre nuestro construir el Reino con esfuerzo y con riesgo; riesgo que asumimos cuando optamos entre los criterios de moda por los criterios evangélicos; riesgo que supone vivir el amor en el matrimonio frente a las corrientes de moda que lo consideran su tumba; riesgo de los jóvenes por seguir a Cristo en ambientes nada favorables. Riesgo de poner a trabajar los talentos, los dones recibidos.

En el fondo de todas esas preguntas hay un pregunta más básica: ¿Dónde tenemos puesto nuestro corazón? Concédenos, Señor, en nuestra oración pobre saber abandonarnos en tu corazón. Que el canto repetitivo nos introduzca en el lugar del abandono, donde nuestra alma descansa en ti. Ahí encontraremos las energías necesarias para vivir nuestra vida llena de audacia y de riesgo, de confianza.

- Evangelio:** Mt 25, 14-30.
- Canto respuesta:** “*En ti, Señor, reposa todo mi ser*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

¡ Un cargo importante... ... pasa al banquete...!



Domingo 33º

Tiempo Ordinario -A- Mt 25,14-30

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Escúchanos, escúchanos*”.

- Para que la paz del Señor libere todos nuestros miedos y nos devuelva la confianza.
- Para que el Señor guía a su Iglesia por el camino del Evangelio, y la mantenga acogedora.
- Por los responsables de los pueblos, para que promuevan un orden justa y libre.
- Para que el Señor sostenga a los que atraviesan por una prueba y encuentren en él su fuerza.

- Por nuestras familias y por los que piden que oremos por ellos y que ellos oran por nosotros.
- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

**Cristo Jesús,
Salvador de toda vida,
tú sufres con quienes
conocen la prueba
y siempre acoges
a quien deposita enti
sus propias cargas.
Llévanos, por los caminos de riesgo,
a saber cargar con las cargas de los otros.**

- Cantos para ir acabando la oración:**

- “Señor, tu guardas mi alma”.
- “En ti confío, Señor”.
- “Dios tú reúnes”.

